

Tierra Virgen que ara  
Del amor la flecha  
Que es el mismo Dios  
El pan y el que siembra,  
Hoy viene á poner  
A la antigua bestia

La planta de nieve  
Sobre la cabeza.  
*Venga norabuena*  
*La paloma bella*  
*Norabuena venga.*

—  
Lope de Vega.

## LA VISITACION

¿Dónde por tierras extrañas,  
Virgen con tanto fervor?  
—Donde me lleva el Señor  
Que yo llevo en mis entrañas.  
—¿Cómo es posible llevar,  
Virgen, al que os lleva á vos?  
—Como el que me lleva es Dios,  
Que ha querido en mí encarnar.  
—Pues ¿cómo por las montañas  
Lleváis á tan gran Señor?  
—Mas lo lleva el grande amor  
Que lo trajo á mis entrañas.  
—Parece en vos cosa nueva,  
Virgen, ir apresurada.

—Hácelo el ir abrasada  
Del amor del que me lleva.  
—Pues ¿luego á tierras extrañas  
Os lleva solo el amor?  
—No, que todo es del Señor  
Que yo llevo en mis entrañas.  
—Ya sé que os lleva el doncel;  
Mas ¿dónde vais á aportar?  
—Voy con él á visitar  
Á mi parienta Isabel.  
—¡Oh, qué cosas tan extrañas,  
Que al siervo sirva el Señor!  
—Esto y mas hace el amor  
Del que llevo en mis entrañas.

Juan Lopez de Ubeda.

En el punto que se vido  
El gran Dios ya hombre hecho,  
Tan presto le vieras ido  
Á San Juan ya concebido  
Por su camino derecho.  
E sirvióse en esta via,  
Como de nave ligera,  
De tí, su madre, María,  
Que lo llevas; mas él guia  
La carrera.

El Señor va con intento  
De se mostrar á San Juan,  
Por le dar conocimiento

De su santo advenimiento,  
Cual los ángeles lo han.  
E no por letras vocales  
Le fué dado ser discreto,  
Mas por luces no mortales  
Vió los gozos eternos  
Del secreto.

Tambien fué por declarar  
Por miraglo de evidencia  
Quel muy estrecho lugar  
De aquel vientre singular  
No amenguaba su potencia.  
Y por esto juntos van

Hijo y Madre, sol y luna,  
Á relumbrar á San Juan,  
Al cual ante seso dan  
Que la cuna.

La deífera Señora  
Camina con pensamiento  
De ser baja servidora  
De la parienta, que mora  
En la montaña de asiento;

Porque el ángel le dijera  
Ser de hijo ya preñada;  
Que por ser vieja é mañera,  
Hasta allí nunca se viera  
Consolada.

Tambien fué por le ayudar,  
Segun de cierto presumo,  
Á dar gracias y alabar  
Por aquel don de notar  
Al Rey de los reyes sumo.

Y por esto el movedor,  
Que es el Verbo no mudable,  
La guiaba con hervor,  
En su vientre hecho flor  
Deleitabile.

De la disposicion que llevaba Nuestra  
Señora por aquel santo camino

Con pasos acelerados  
Iba la Virgen preciosa  
Por los valles y collados,  
Mas hermosa en cien mil grados  
Que la luna, sol ni rosa.

La luz eterna mas clara  
La esforzaba por de dentro.  
¡Oh bendito el que hallara,  
Si en tal hora caminara,  
Tal encuentro!

Oh quién fuera pastorcico,  
Que te viera y preguntara:

TOMO I

«¿Dónde vas, tesoro rico,  
Dímelo, yo te suplico,  
Con tan gloriosa cara?  
—¿E por quién habia de ser,  
Respondieras, tal afan,  
Sino por engrandecer  
La preñez con el nacer  
De San Juan?»

La Virgen

E si aire acelerado  
Es el paso con que aguijo,  
Hácelo el amor sobrado,  
De mayor tenor y grado,  
Que á San Juan tiene mi Hijo.

E agora lo favorece,  
Que por él solo camina;  
Y es tanto lo que meresce,  
Que seré yo, si se ofresce,  
Su madrina.

El Autor

Fe, caridad y hermosura  
E humildad compañas son  
De tí, traslado é figura  
De la gloria que mas dura  
Para nuestra salvacion.

En tí llevas resplendor  
Por quitar costa de cera,  
Tesorero y contador,  
Y el pan, que es por su sabor  
Vida entera.

No llevaba guarniciones  
De compañia la doncella,  
Mas millares de millones  
De angélicas legiones,  
Que iban en guarda della.

El tardar le era contrario,  
Tibieza la descontenta,  
Hasta que de su sagrario

Reciba gozo plenario  
Su parienta.  
En par de Hierusalen  
Se apresura, y no se muestra,  
Porque no le estaba bién  
Que allí la mirase alguien,  
Para la doctrina nuestra.  
Mas á mí bien me estuviera  
¡Oh mi Reina! tal encuentro,  
Porque viendo á tí creyera  
Que, pues Dios tal te hiciera,  
Que iba dentro.

## Del sudor de la Señora

Su rostro deificado  
Alteraciones comienza,  
Del andar apresurado,  
Y de haber en él obrado  
Mil colores la vergüenza.  
Y entre color y color,  
Como aljófara, parecía  
Un rocío de sudor,  
Que al sol lleva en el valor  
Demasía.

## Comparacion

Como los azucarales  
De verdes valles viciosos  
Tienen sus cañaverales,  
De los ardores solares,  
Los nudos todos melosos;  
Bien así la rama tierna  
De Jesé, que es profecía,  
Sudaba, hecha linterna  
De la luz, que es vida eterna  
Por la vía.  
Oh, si la vieras cual iba,  
Tú, mi alma, esta princesa  
Por aquel recuesto arriba,

En la cual la vida viva  
Tenia hecha represa;  
Vieras en ella colores  
Diversos en fermosura,  
Y del mucho andar, sudores,  
Mas que bálsamo ni flores  
De frescura.  
¡Oh, bendito quien pudiera,  
Ser de tal sudor unguido,  
Que luego le sucediera  
Tal salud, que no muriera  
Condenado ni perdido!  
Cuya lindeza de olores  
Pudo quitar pestilencia.  
¡Oh qué adorables humores,  
Que dieron destos licores  
Influencial

Nota la causa material de la virtud  
deste virginal sudor

Porque fué su manadero  
De la crisma virginal  
El bálsamo verdadero,  
Sanador que fué primero  
Del pecado original.  
El Hijo de Dios fué este,  
Hecho en ella temporal  
Causador, que el sudor preste  
Defension contra la hueste  
Infernal.

Así que, bien se acompaña  
Esta nuestra intercesora,  
En el merecer tamaña,  
Que si Dios se nos ensaña,  
Del perdon es fiadora.  
En ella va muy suave  
El tesoro deste siglo,  
Y el rey Cristo, que es la llave,

Que va dentro como en nave  
Sin periglo.  
Iban tres entendimientos  
Dentro en su cuerpo doncel,  
Todos distintos y exentos,  
Sin haber discordia en él (1).  
Fué del Verbo el principal,  
De su alma fué el segundo,  
Otro el seso oriental  
De la Reina imperial  
Deste mundo.

## Habla el autor con Nuestra Señora

Válanme los pensamientos  
Deste tu viaje bueno,  
Con estos alumbramientos  
Que van en los velamentos  
De tus entrañas y seno.  
Yo creo por fe derecha,  
E aun tengo que Dios lo quiso,  
Que en aquella via estrecha  
Ibas toda cuasi hecha  
Paraíso.

Fray Ambrosio Montesino.—*Toledo, 1508.*

## VIAJE Á BELEN

Caminad, Esposa,  
Virgen singular;  
*Que los gallos cantan,  
Cerca está el lugar.*  
Caminad, Señora,  
Bien de todo bien,  
Que antes de una hora  
Somos en Belen;  
Allá muy bien  
Podréis reposar.  
*Que los gallos cantan;  
Cerca está el lugar.*  
Yo, Señora, siento  
Que vais fatigada,  
Y paso tormento  
Por veros cansada;  
Presto habrá posada  
Do podreis holgar

*Que los gallos cantan,  
Cerca está el lugar.*  
Señora, en Belen  
Ya presto seremos;  
Que allí habrá bien  
Do nos alberguemos;  
Parientes tenemos  
Con quien descansar.  
*Que los gallos cantan,  
Cerca está el lugar.*  
¡Ay, Señora mia,  
Si parida os viese,  
De albricias daría  
Cuanto yo tuviese;  
Este asno que fuese,  
Holgaria dar.  
*Que los gallos cantan  
Cerca está el lugar.*

Francisco de Ocaña.—*Alcalá, 1603.*

## MARÍA EN BELEN: EL PARTO DE LA VÍRGEN

De una Virgen hermosa  
Celos tiene el sol,

*Porque vió en sus brazos  
Otro Sol mayor.*

(1) Falta un verso.

Cuando del oriente  
Salió el sol dorado,  
Y otro Sol helado  
Miró tan ardiente,  
Quitó de la frente  
La corona bella,  
Y á los piés de la Estrella  
Su lumbre adoró,  
*Porque vió en sus brazos  
Otro Sol mayor.*

Pues andáis en las palmas,  
Ángeles santos,  
*Que se duerme mi Niño,  
Tened los ramos,*  
Palmas de Belen  
Que mueven, airados,  
Los furiosos vientos  
Que suenan tanto,  
No le hagais ruido,  
Corred mas paso;  
*Que se duerme mi Niño,  
Tened los ramos.*  
El Niño divino,  
Que está cansado

Nacer el sol de una estrella  
Solo se vió en este día,  
Que nace Dios de María,  
Quedando madre y doncella.  
En la Vírgen con tal arte  
Usó Dios de su primor,  
Que lo mas en lo menor,  
Y el todo encerró en la parte;  
Y grandeza como aquella  
Hoy muestra lo que encubria,

«Hermosa María,  
Dice el sol, vencido,  
De vos, ha nacido  
El Sol que podia  
Dar al mundo el día  
Que ha deseado.»  
Esto dijo, humillado,  
Á María el sol,  
*Porque vió en sus brazos  
Otro Sol mayor.*

Lope de Vega.

De llorar en la tierra  
Por su descanso,  
Sosegar quiere un poco  
Del tierno llanto;  
*Que se duerme mi Niño  
Tened los ramos.*  
Rigurosos hielos  
Le están cercando;  
Ya veis que no tengo  
Con qué guardarlo;  
Ángeles divinos,  
Que vais volando,  
*Que se duerme mi Niño  
Tened los ramos.*

Del mismo.

Y nace Dios de María,  
Quedando madre y doncella.  
Que el Sol de justicia salga  
Donde le podamos ver,  
Y que sola una mujer  
Á tan gran efecto valga;  
Extrañeza como ella  
Hoy solo ver se podia,  
Que nace Dios de María,  
Quedando madre y doncella.

Solo desta Vírgen pura  
Esto se puede esperar,  
Que por humilde alcanzar  
Mereció tan gran ventura.

Llegad con su Hijo á vella,  
Y allí vereis, alma mía,  
Que nace Dios de María,  
Quedando madre y doncella,

Fray Pedro de Pradilla.

La noche estaba del silencio en medio,  
Y las cosas suspensas, aguardando  
De la dichosa hora el punto, cuando  
Reciba el mundo sin igual remedio.

Puso entre el hombre y Dios la Vírgen medio  
Su consentir humilde al Angel dando,  
Y el resplandor del Padre, así encarnando,  
Ya vecino al nacer confirma el medio.

María, de extremado gozo llena  
Y en vehemente ardor toda encendida,  
Pide que salga el sol que la enamora.

Vistióse de blancura y luz serena,  
Y sobre humanas fuerzas conmovida,  
Vírgen y Madre se mostró á la hora.

Luis de Ribera.

Las palmas de la fértil Idumea  
Mas que cedros del Líbano han crecido:  
Ejércitos del cielo han parecido  
En valle, en monte, en risco y en aldea.

La noche mas qu'el día hermosa,  
Y en el aire estas voces se han oído:—  
«Id, pastores, al Niño que ha nacido;  
»Ved al que cielo y tierra señorea.»

Apriesa vienen, y á Bethlem llegados  
Es el portal de ángeles un coro  
De música, de gloria y armonía.

Adoran por el suelo derribados  
Al sacrosanto y virginal tesoro,  
Al poderoso Infante y á María.

Diego Ramirez Pagan.

Virgen, ¿tal paristes vos	¡Qué lindo hombre para Rey!
Entre una mula y un buey?	¡Qué lindo Rey para Dios!
¡Qué lindo hombre para Rey!	Aunque en cielo y tierra basta
¡Qué lindo Rey para Dios!	Dios con su oculto poder,
En este mundo incapaz,	Quiere el hombre conocer
Por la original comida,	Un Dios y Rey de su casta;
Sin Dios no puede haber vida	Y en un subgeto dais vos
Ni sin Rey puede haber paz;	Hombre y Dios á toda ley;
Mas hoy, Virgen, distes vos	¡Qué lindo hombre para Rey!
Deidad, carne, vida y ley;	¡Qué lindo Rey para Dios!

Alonso de Bonilla.

Un admirable cambio y nunca oido  
Es el que Dios y vos, Virgen, hicistes,  
Que ha sido Dios por vos lo que no ha sido,  
Y vos fuistes por él lo que no fuistes.  
Eterno era antes Dios, y ya nacido;  
Virgen érades vos, y ya paristes;  
Quedando eterno Dios, es criatura;  
Quedando madre vos, sois virgen pura.

Fray Luis de Leon.

Lucero rutilante de la aurora,  
Sol harto mas hermoso quel sol claro,  
Tesoro do la vida se atesora,  
Escudo fuerte, inexpugnable amparo,  
Santa la mas que allá en el cielo mora,  
Perfectísima dama de amor raro,  
Alábate tu casto y santo celo  
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.  
Espejo cristalino de doncellas,  
Espejo que de Dios ser merciste,  
Espejo que escuresce las estrellas,  
Espejo que la luz al mundo diste,  
Espejo que de vida echas centellas,  
Espejo do el divino amor se viste,  
Espejo do miró bien su consuelo  
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.

Arbol del paraíso el mas precioso,  
Arbol que siempre das fruto de vida,  
Arbol crecido el mas alto y vistoso,  
Arbol do el Verbo eterno hizo manida,  
Arbol ameno siempre verde, umbroso,  
Arbol que eres del hombre la guarida,  
Arbol que á tí se acogen y dan vuelo  
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.  
Templo de do salió virgíneo ejemplo,  
Templo do la virtud tiene morada,  
Templo en quien perfeccion siempre contemplo,  
Templo de tierra santa, immaculada,  
Templo del relicario, bien del templo,  
Templo y casa de Dios la mas amada,  
Templo eres, que á tus joyas no hallan suelo  
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.

Del mismo.

<i>Llora Dios y rie su-Madre,</i>	Cubierto de humanidad
<i>Y dice con regocijo:</i>	Entre un buey y entre una mula,
<i>Mientras mas te miro, Hijo,</i>	No por aquesto la Madre
<i>Mas paresces á tu Padre.</i>	Le desconoció, pues dijo:
Lloraba el niño y gemia,	<i>Mientras mas te miro, Hijo,</i>
Dentro de un pesebre puesto,	<i>Mas paresces á tu Padre.</i>
Por disimular con esto	«Hijo, bien disimulado
Lo que al Padre parescia;	(Le dice) estas, mas empero
Mas, como es sabia la Madre,	Por entre el sayal grosero
Conoció la treta y dijo:	Se te ve el fino brocado.»
<i>Mientras mas te miro Hijo,</i>	Desto pues rie la Madre,
<i>Mas paresces á tu Padre.</i>	Y dice con regocijo:
Aunque el Niño disimula	<i>Mientras mas te miro, Hijo,</i>
Su gloria y divinidad,	<i>Mas paresces á tu Padre.</i>

Damian de Vegas.

Caído se le ha un clavel	Cuando el silencio tenia
Hoy á la Aurora del seno;	Todas las cosas del suelo,
¡Qué glorioso que está el heno,	Y coronada de hielo,
Porque ha caído sobre él!	Reinaba la noche fria,

En medio la monarquía  
De tiniebla tan cruel,  
Caído se le ha un clavel.  
De un solo clavel ceñida  
La Vírgen, aurora bella,  
Al mundo le dió, y ella  
Quedó cual antes florida.  
A la púrpura caída  
Siempre fué el heno fiel;

Vírgen, ¿si querrá conmigo  
Ese Niño? Dalde acá.  
—Toma, llévate ya;  
Que llora por ir contigo.  
—Llévame tengo á fe,  
Pues que por mí está llorando.  
—De continuo está aleando  
Por irse con cuantos ve.  
—Luego, si quiere conmigo,  
¿Tambien con otros querrá?

Caído se le ha un clavel.  
El heno, pues que fué dino,  
Á pesar de tantas nieves,  
De ver en sus brazos leves  
Este rosicler divino,  
Para su lecho fué lino,  
Oro para su dosel;  
Caído se le ha un clavel.

Luis de Góngora.

—Sí; mas llévate ya;  
Que llora por ir contigo.  
—Perderse os ha cuando ande,  
Si á tantos gustos atiende,  
—No se perderá; que entiende  
Como una persona grande.  
—Pues dejad venga conmigo,  
Y en mis brazos callará.  
—Toma, llévate ya;  
Que llora por ir contigo.

Alonso de Bonilla.

## LA PURIFICACION

Hoy al templo una Vírgen se presenta  
Con un hijo en los brazos, Vírgen madre,  
Que siendo tal, de no terreno padre  
Lo parió, y á sus pechos lo alimenta.

En gozo fué su parto, y sin afrenta  
De culpa; el concebir de humana madre;  
Mas en la luz en que se vió su padre,  
Y en su mente engendrado lo sustenta.

Al mismo Padre se lo ofrece, y dice,  
Con aquella pureza que en su alma  
Vido el Infante cuando estuvo dentro:

«Tú, gran Padre, lo aceta y lo bendice,  
Porque de tu virtud la excelsa palma  
De su enemigo humille el recio encuentro.»

Luis de Ribera.

Hermosa doncella,  
Delicia de Dios,  
¿A dónde caminas  
Con paso veloz?  
¿Á qué vas al templo  
Del Rey Salomon,  
Y tórtolas llevas  
De pardo color?  
Decid á esta Vírgen  
Con santo fervor,  
Al aire soltando  
La plácida voz:  
Bendito el instante  
Que Dios te crió:  
Bendita la hora  
Que el mundo te vió.  
¿Por qué va cubriendo  
Tu frente el rubor,  
Si mas pura eres  
Y hermosa que el sol?  
Á tí de la mancha  
De Adan pecador,  
Á tí solo quiso  
Librar el Señor.  
Placer inefable  
Al punto que vió  
Tu rostro gracioso  
El cielo gozó.  
La saña divina  
Y antiguo rigor  
En paz y clemencia,  
Por tí se trocó.

Del sagrado nacimiento  
Siendo el cuarenteno día,  
Por el templo del Señor  
Que en Jerusalem había

TOMO I

Y el Dueño del orbe  
Prendado de amor,  
Albergue en tu seno  
Dulcísimo halló,  
Y al mundo le diste  
Sin ay, ni dolor,  
Cual brota de mayo  
La cándida flor,  
Y llevas al pecho  
¡Divino favor!  
Colgada la prenda  
Que vida nos dió.  
Pues no, no te obliga  
La ley de rigor,  
Que tú eres la Madre  
Del sumo Hacedor.  
Mas ya lo comprendo,  
Que vas al Señor  
Á dar de virtudes  
Riquísimo don.  
Bendita obediencia  
Y humilde oracion,  
Y en uno enlazados  
Pureza y amor.  
Permite, Señora,  
Que yo vaya en pos,  
Siguiendo tus pasos  
Al templo de Dios.  
Vosotras las hijas  
Que sois de Sion,  
Salid al camino,  
Corred con ardor.

(Del calendario Mariano de 1862.)

Entra la preciosa Vírgen,  
Serenísima María;  
Limpia mas que las estrellas,  
Cual el sol resplandecía.

68

En sus brazos virginales  
 Su dulce hijo traía;  
 Hijo es del Padre eterno,  
 Dios y hombre allí venía.  
 En forma viene de siervo,  
 Aunque los cielos regia,  
 Para remediar al hombre  
 Del daño que padecía;  
 Y aunque á grande costa suya,  
 Abrirle celestial vía.  
 Para cumplir con la ley  
 Su Madre á Dios le ofrecía,  
 Y por él da en sacrificio  
 Dos aves que allí traía.  
 Al templo fué Simeon,  
 Un justo que á Dios temía,

En el cual moraba Dios,  
 De quien respuesta tenía  
 Que al Verbo eterno encarnado  
 Con sus ojos le vería.  
 El cual postrado por tierra,  
 Recibió al sacro Mesía  
 De los brazos de la Vírgen  
 Que en sus manos lo ofrecía.  
 Tomado pues en sus brazos,  
 Todo lleno de alegría,  
 Cantó aquel divino canto  
 Que la Iglesia refería,  
 Y así se cumplió lo escrito  
 En forma de profecía:  
 «El viejo llevaba al mozo,  
 Y el mozo al viejo regia.»

Diego Cortés.

El justo Simeon al Verbo humano  
 Abraza y á la muerte apetecida  
 Grato se ofrece, al tiempo que la vida  
 Tiene, y el mismo espíritu en su mano.

Y cual canoro cisne, el sabio anciano  
 Ya su esperanza y gran edad cumplida  
 Alegre de su fin, la agradecida  
 Voz funeral así levanta ufano:

—«La muerte agora ¡oh claro sol, que abierta  
 Senda nos muestras á la vida ausente!  
 Llegue, y en paz el cuerpo desanime;  
 No precie ya quien ve tu luz presente,  
 Ver otra luz, ni el que la firme y cierta  
 Salud alcanza, la mortal estime.»

Juan de Jáuregui.

## LA HUIDA Á EGIPTO

¿Dónde vais, Zagala,  
 Sola en el monte?  
*Mas quien lleva el sol*

*No teme la noche.*  
 ¿Dónde vais, María,  
 Divina Esposa,

Madre gloriosa  
 De quien os cria?  
 ¿Qué hareis si el día  
 Se va al ocaso,  
 Y en el monte acaso  
 La noche os coge?  
*Mas quien lleva el sol*  
*No teme la noche.*  
 El ver las estrellas

Me causa enojos,  
 Pero vuestros ojos  
 Mas lucen que ellas;  
 Ya sale con ellas  
 La noche oscura,  
 A vuestra hermosa  
 La luz se esconde;  
*Mas quien lleva el sol*  
*No teme la noche.*

Lope de Vega.

Caminad á Egipto  
 Con el Niño, Madre,  
 Que ha mandado Herodes  
 Buscarle y matarle;  
 Pero, ya que es hombre,  
 Dad lugar que pase,  
 Para nuestra vida,  
 De su muerte el cáliz,  
 Pues que ya nos deja  
 Su cuerpo y su sangre  
 En el pan y en vino  
 Que á todos reparte;  
 Ya en la cruz le enclavan,  
 Y á su eterno Padre  
 Su espíritu envía,

Y el cielo nos abre.  
 Que de noche le mataron  
*Al caballero,*  
*Á la gala de María,*  
*La flor del cielo.*  
 Como el sol que arde  
 Tanto se encubria,  
 Noche parecia,  
 Aunque era la tarde.  
 La muerte cobarde  
 Mató, aunque muerto,  
*Al caballero,*  
*Á la gala de María,*  
*La flor del cielo.*

Del mismo.

*Soy niña morena,*  
*Y mas hermosa*  
*Que lilio ni rosa*  
*Ni flor de azucena.*  
 Del campo soy flor,  
 Que á Dios enamora,  
 Y vence á la aurora  
 Mi sumo claror,  
*De gracia soy llena,*  
*Y soy mas hermosa, etc.*  
 De viva agua pura,

El pozo soy yo,  
 Y de Jericó  
 Planta de frescura.  
*Soy alba serena,*  
*Y soy mas graciosa, etc.*  
 Soy planta florida,  
 Cual luna soy bella,  
 Del mar soy estrella,  
 Cual sol escogida.  
*Soy dulce, serena,*  
*Y soy mas hermosa, etc.*

Soy puerta del cielo,  
Ciudad del muy alto,  
Y soy quien esmalto  
Al oro en el suelo.  
*Soy algo morena,*  
*Mas soy mas hermosa, etc.*  
Soy madre escogida  
Del Verbo excelente,  
Y al mundo soy fuente  
Do mana la vida.

*De bienes soy llena,*  
*Y soy mas hermosa, etc.*  
Yo tengo entre bellas,  
Por única y sola,  
La gran laureola  
De claras estrellas.  
*Del oro soy vena,*  
*Y soy mas hermosa*  
*Que lilio ni rosa*  
*Ni flor de azucena.*

Diego Cortés.

## LA VÍRGEN BUSCANDO AL NIÑO PERDIDO

La Princesa, á quien la tierra  
Reverencia en mil altares,  
Va buscando sola y triste,  
Por una y por otra parte,  
Al Niño perdido, Dios,  
Que se le perdió al bajarse  
De aquellas fiestas del templo  
Tan públicas como graves.  
Y como madre piadosa,  
Vuelve de nuevo á buscarle,  
Preguntando á quien encuentra  
Si de su querido saben.  
«¿Quién ha visto un Niño, dice,  
Perdido desde ayer tarde,  
Con unos cabellos de oro,  
Al mismo sol semejantes,  
Frente blanca y espaciosa,  
Ojos rasgados y graves,  
Rostro modesto y alegre,  
Condicion blanda y suave?  
Tiene amorosas palabras,  
Y divinas obras hace;  
Regala en la casa que entra,  
Mas ¡ay della! cuando sale.

Come enteros corazones,  
Que como es el Niño grande,  
Si no se le dan entero,  
No es posible que se harte.  
Donde le quieren se llega,  
Y do le desechan vase,  
Que no quiere ser señor  
De forzadas voluntades.»  
Unos y otros la responden  
Que Niño de señas tales  
No le han visto, y que holgarian  
Que Dios se le deparase.  
Desconsolada la Vírgen,  
Al templo de nuevo parte,  
Para ver si por ventura  
Al perdido Niño hallase.  
Entró dentro, y vióle estar,  
En medio de los mas graves,  
Preguntando y respondiendo  
Á las dudas mas notables.  
«¿Cómo lo habeis hecho así,  
Ojos míos, en dejarme?»  
Y él la responde, que ha estado  
En negocios de su Padre.

Alonso de Ledesma.

## VIDA Y COSTUMBRES DOMÉSTICAS DE LA VÍRGEN

Vistió la humilde Vírgen lino y lana,  
Honró en su estado al grande y al pequeño,  
Ira, cólera ó risa, ni por sueño  
Mostró tener, ni turbacion humana.  
De estatura de cuerpo fué mediana,  
Rubio el cabello, el color trigueño,  
Afilada nariz, rostro aguileño,  
Cifrado en él un alma humilde y llana.  
Los ojos verdes de color de oliva,  
La ceja negra, arqueada, hermosa,  
La vista santa, penetrante y viva.  
Lábios y boca de purpúrea rosa,  
Con gracia en las palabras excesiva,  
Representando á Dios en cualquier cosa.

Andrés Rey de Artieda.

## LA SACRA FAMILIA

*Zagal, ¿dónde está mi bien?*  
—*En María, Jesus y José.*  
—*¿Adónde está mi alegría?*  
—*En Jesus, José y María.*  
—*¿Adónde toda la luz?*  
—*En María, José y Jesus.*  
—*¿Qué nuevo prodigio es?*  
—*Igual no se ha visto alguno:*  
*Tres soles parecen uno,*  
*¿Un sol, y parece tres?*  
Es tan grande el resplandor  
De Jesus, José y María,  
Que no vió mas claro dia  
En sus finezas amor.  
Este soberano ardor  
Abrasa todo desden.  
*Zagal, ¿dónde está mi bien? etc.*

Crece tanto la intension  
Cuando el amor la acrisola,  
Que de tres una luz sola  
Parece por reflexion.  
No hay helado corazon  
De los que sus rayos ven.  
*Zagal, ¿dónde está mi bien?*  
—*En María, Jesus y José.*  
—*¿Adónde está mi alegría?*  
—*En Jesus, José y María.*  
—*¿Adónde toda la luz?*  
—*En María, José y Jesus.*  
—*¿Qué nuevo prodigio es?*  
—*Igual no se ha visto alguno:*  
*Tres soles parecen uno,*  
*¿Un sol, y parece tres?*

Gomez Tejada de los Reyes.

## MARÍA DURANTE LA PASION DE SU HIJO

Por el rastro de la sangre  
Que Jesucristo dejaba

Va caminando su Madre:  
Quiebra el corazon miralla.

Las palabras que decía  
 Son de mujer lastimada.  
 «¡Ay, Hijo, redemptor dulce!  
 ¿Dónde está tu linda cara?  
 ¿Dónde está tu perfeccion?  
 ¿Y tu virtud extremada?»  
 Y cuando mira la sangre  
 Por el suelo derramada,  
 Acrecienta los suspiros  
 Con dolor y ansia extraña.  
 Dicen que va con prisiones  
 Y con sogas á la garganta,  
 Y como ciervo herido  
 Que con sed va á buscar agua.  
 Va la Virgen presurosa  
 Allá al Calvario, do estaba;  
 Mas no pudo caminar,  
 Que el llorar la desmayaba.  
 ¡Oh, quién pudiera, Señora,  
 Poner su vida y su alma  
 Para darte algun consuelo,  
 Aunque de sí la quitara!  
 Y cuando hubo llegado  
 Oyó las voces que daban  
 Los pregoneros delante.  
 Decían y publicaban

Haber sido malhechor,  
 Y por tal lo sentenciaban  
 Á que muera en una cruz  
 Y que la tenga por cama.  
 Con sus ojos hechos fuentes  
 Sollozando lamentaba,  
 Diciéndole: «¡Ay, Hijo mio,  
 Bien del bien de quien te amaba!»  
 Y tirándola del manto  
 La gente desatinada,  
 Está mirando á su Hijo,  
 Que el alma se le arrancaba,  
 Que casi no le conoce  
 La cara desfigurada.  
 Dícele desta manera  
 Con la voz llorosa y mansa:  
 «¡Oh Cordero sin mancilla!  
 ¡Oh luz, que das vida al alma!  
 ¡Oh sumo Señor inmenso,  
 Oh cordero que quitabas  
 Los pecados con tu muerte  
 Del mundo que tanto amabas!»  
 Y estando en la cruz clavado,  
 Vió á su Madre fatigada,  
 Y no la pudo hablar  
 Sino una sola palabra.

Juan Lopez de Ubeda.

Mujer llama á su madre cuando espira,  
 Porque el nombre de madre regalado  
 No la añade un puñal viendo clavado  
 Á su Hijo, y de Dios por quien suspira.  
 Crucificado en sus tormentos mira  
 Á su primo, á quien siempre llamó Amado,  
 Y el nombre de su madre que ha guardado  
 Se le dice con voz que el cielo admira.  
 Eva, siendo mujer, que no había sido  
 Madre, su muerte ocasionó el pecado,  
 Y en el árbol el leño á que está asido,

Y porque la mujer ha restaurado  
 Lo que solo mujer habia perdido,  
 Mujer la llama, y madre la ha prestado.

Francisco de Quevedo y Villegas.

Mal herido Jesucristo,  
 Se sale de la batalla;  
 Déjala toda rompida,  
 Rompida y desbaratada.  
 Porque le llevó el amor  
 A morir á una montaña.  
 La sangre que dél corria  
 Todo aquel campo bañaba.  
 Vido á Joan, su amado primo,  
 Cómo su muerte lloraba,  
 Tambien á su Madre vido,  
 Que queria dar el alma;  
 Con las palabras que dice  
 Los corazones traspasa.

Dícele: «Joan, mi querido,  
 Ya es el fin de la batalla:  
 Preso queda el enemigo:  
 La muerte muerta quedaba.  
 Yo saqué cinco heridas,  
 Todas el cuerpo me pasan.  
 Lo que os ruego, primo mio,  
 Lo postrero que os rogaba,  
 Que despues que yo sea muerto  
 Y mi ánima apartada,  
 Tengais por madre á mi Madre,  
 Y de vos sea acompañada;  
 Consoladla de mi parte,  
 Servilda y reverencialda.»

Juan Lopez de Ubeda.

## PARÁFRASIS DEL STABAT MATER

La Madre piadosa estaba  
 Junto á la cruz, y lloraba  
 Mientras el Hijo pendia;  
 Cuya alma triste y llorosa,  
 Traspasada y dolorosa  
 Fiero cuchillo tenia.  
 ¡Oh cuán triste, oh cuán aflita  
 Se vió la Madre bendita,  
 De tantos tormentos llena,  
 Cuando triste contemplaba  
 Y dolorosa miraba  
 Del Hijo amado la pena!  
 Y ¿cuál hombre no llorara  
 Si la madre contemplara  
 De Cristo en tanto dolor?  
 Y ¿quién no se entristeciera,

Piadosa Madre, si os viera  
 Sujeta á tanto rigor?  
 Por los pecados del mundo  
 Vió á Jesus en tan profundo  
 Tormento la dulce Madre,  
 Y muriendo el Hijo amado,  
 Que rindió desamparado  
 El espíritu á su Padre.  
 ¡Oh Madre, fuente de amor,  
 Hazme sentir tu dolor  
 Para que llore contigo!  
 Y que por mi Cristo amado  
 Mi corazon abrasado,  
 Mas viva en él que conmigo;  
 Y porque á amarle me anime,  
 En mi corazon imprime